

«O el Régimen hace ahora la reforma democrática o tendrá que afrontarla después de golpe y sin cautelas»

PAMPLONA, 25. (INFORMACIONES.) — «En el curso de casi cuarenta años el Régimen ha sido una persona excepcional, irrepetible en la Historia, pero perocedera como humana. Así el dilema consecuente resulta obvio: o el Régimen se desprende de ese personalismo vinculante para adquirir por sí solo, a través de instituciones auténticas, una forma democrática en un rodaje evolutivo, que aún permiten las circunstancias, o el Régimen tendrá que afrontar, sin reparo, el riesgo de demorar su evolución y su apertura hasta el momento en que tenga que recibirlas de golpe y sin cautelas cuando humanamente sea inevitable e irreversible.» Esto dijo anoche en Pamplona don Juan Manuel Fanjul Sedeño en la residencia universitaria Larraona.

Examinó el conferenciante la situación general de España en los aspectos económico, político y de orden público, destacando que el país se encuentra en una coyuntura difícil afectada por distintos factores que están poniendo en grave alerta a sus estructuras.

Después de hacer un estudio de la situación económica nacional e internacional, se centró en el problema de la inflación, los salarios y los precios.

«Y este es problema tan trascendental como difícilmente soluble: las bocas y las necesidades familiares son las mismas, las revisiones salariales no flexionan o lo hacen con retraso o no alcanzan ya, cuando se logran, al avance impetuoso de los precios, y amargado el hogar por la necesidad insatisfecha, salta la tensión al lugar de trabajo y se crea el caldo de cultivo de la intranquilidad política. Esa misma masa despolitizada durante años como beneficiaria material del desarrollo y base constituyente de la sociedad de consumo, que no sólo ha podido cubrir sus necesidades elementales, sino obtener —con ayuda de facilidades y plazos— un superávit que invertir en bienes de disfrute, empieza a sentir, como consecuencia de la situación económica mundial, coincidente con el desarrollo en curso, que todo eso que ha conseguido está en riesgo y que de espuma de un proletariado selecto, convertido por obra y gracia de ese desarrollo, en clase media confortablemente instalada, puede volver a una situación similar a la de su base de partida.»

Todas estas circunstancias —dice— están siendo aprovechadas por el bien organizado partido comunista, a lo que se añade el deterioro interno del sistema «agotado por los años, frenado por la intransigencia y falta de imaginación para hallar una salida política históricamente eficaz».

Repasa la evolución institucionalizadora de los últimos años que —señala el orador— no ha correspondido a la realidad.

El señor Fanjul se mostró decidido partidario de la utilización del Estatuto de Asociaciones, aunque reconoce que es un clavo ardiendo, pero inevitable para buscar un empalme con el futuro, cuya necesidad analiza.

«Pero es indispensable señalar, por la importancia que tiene para la eficacia de ese puente común tendido hacia el futuro, el desprendimiento,



Señor Fanjul

la comprensión y la tolerancia con que hay que afrontar el diálogo. Cualquiera de nuestros más estrictos puristas políticos se rasgarían las togas si alguno de sus interlocutores les pusiera como condición ineludible para el diálogo la revancha de los otrora vencidos. Pues bien, piensen esos puristas en lo que paralelamente puede significar, a treinta años vista, la condición no hipotética, sino real que se ofrece a la que tácitamente quiere someterse el diálogo: organizaciones, jerarquías, «slogans», jefaturas y, en definitiva, la aceptación del monopolio de los esquemas de propiedad política provincial y local en manos de unas oligarquías cada vez más reducidas, pero siempre imperantes.

Y quede claro que por mucho que me atraiga la paz, nunca aceptaré una actitud revisionista, ni menos aún revanchista, pero sí me parece elementalmente generoso para la creación de un clima de entendimiento que haga posible la solidaridad nacional hacia el futuro, el no pedir a nadie más de lo que dignamente puede dar: es decir, la aceptación de los hechos históricos ya irreversibles, pero no la exigencia de sometimientos ideológicos y jerárquicos y el mantenimiento de españoles de dos categorías.»

Termina haciendo una defensa del esfuerzo que está realizando el Gabinete Arias por enfrentarse con todas estas convulsas realidades y el peligro de que la discrepancia entre la juventud y los intereses creados del sistema cierre cualquier honrado intento de prudente y evolutiva renovación.